

Resistencias situadas, incendios forestales y extractivismo inmobiliario. El movimiento de brigadas forestales en las Sierras de Córdoba, (Argentina)

Situated resistance, forest fires and real estate extractivism. The forestry brigades movement in mountain ranges of Córdoba (Argentina)

Recibido
02 | 06 | 2023

Aceptado
01 | 09 | 2023

Publicado
31 | 12 | 2023

Luciana Trimano | lucianatrimano@gmail.com

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

Denise Mattioli | dmattioli@unrn.edu.ar

Centro de Investigaciones en Recursos Naturales, Agroecología y Desarrollo Rural - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Universidad Nacional de Río Negro - Sede Andina. Argentina

RESUMEN

Esta investigación analiza las “resistencias” que los habitantes de pequeñas localidades de las sierras de Córdoba llevan adelante para mitigar los impactos del modelo de desarrollo hegemónico. Con este fin — tomando como eje temporal la conmoción provocada por los megaincendios sucedidos en el año 2020 en la provincia de Córdoba — se exploran procesos de organización colectivos que emergen desde la comunidad proponiendo otras maneras de producción socioespacial. En base a un caso de tipo etnográfico en la serranía cordobesa -el movimiento de brigadas forestales-, esta investigación abona supuestos disparadores sobre modalidades de gestión y defensa territorial novedosas para afrontar problemáticas socioambientales ante el avance de procesos extractivos.

Palabras clave: Defensa del territorio; Incendios forestales; Extractivismo inmobiliario; Brigadas forestales.

ABSTRACT

This research analyses the “resistances” that the inhabitants of small towns carry out to mitigate the impacts of the hegemonic development model in mountain ranges of Córdoba (Argentina). To this end -taking as a temporal axis the commotion caused by the mega-fires that occurred in 2020 in the province of Córdoba- collective organisational processes that emerge from the community are explored, proposing other ways of socio-spatial production. Based on an ethnographic case -the movement of forestry brigades-, this research provides reflections on new forms of territorial management and defence in order to confront socio-environmental problems in the face of the advance of extractive processes.

Key words: Territorial defence; Forest fires; Real estate extractivism; Forestry brigades.

INTRODUCCIÓN

Ver la “serpiente de fuego”, como le decimos en las sierras, te queda grabado en la retina. De un lado, las llamas avanzan sobre el monte y todo lo que vive en él; del otro, se levanta la imagen del pueblo intentando contener la voracidad del incendio. La impotencia que genera ver que se quema esta tierra, de saber que nos están quemando intencionalmente... Ese es el llamamiento a movilizarse. Ser brigadista te cambia la vida, la forma de habitar y defender el territorio (Brigadista 32 años Traslasierra).

Fue desolador ver el monte lleno de vida quemándose en cuestión de segundos. Fue movilizador ver cómo la gente de la zona se organizó para frenar el avance de los fuegos: desde los que colaboraron con donaciones hasta quienes pusieron su cuerpo para tratar de paliar el dolor que produce ver la tierra que habitamos quemada (Vecina autoconvocada 51 años Paravachasca).

Las narrativas de los protagonistas que se aventuran y comprometen en la defensa territorial, emergen como categorías de la acción. Es la voz de quienes buscan modificar la perspectiva (Haraway 2019) del modo de vida imperial y articularse con fines concretos frente al “colapso ecológico” (Svampa y Viale 2020). Es, en palabras de Paul Preciado, “la resistencia del planeta vivo a ser reificado como mercancía capitalista” (2022: 22).

En este artículo¹ estudiamos los entramados comunitarios que anuncian un nuevo orden de saberes y un marco político-vital para pensar transiciones hacia otros modos de existencia. Esto es, transiciones vinculadas con la “capacidad humana colectiva de producir lo común” (Gutiérrez Aguilar 2020). Rastreamos esas tramas asociativas que entienden que habitar un territorio es asumir una configuración situada del mundo (Comité Invisible 2020) donde es posible imaginar y diseñar otras formas de re-existencia² (Porto Gonçalves 2001) más amorosas con la tierra y la comunidad.

En el contexto del modelo de desarrollo urbano neoliberal (Theodore et al. 2009), la lógica capitalista viene incrementando diversos procesos de transformación socio-territorial³. Ello ha significado que una gran diversidad de territorios -urbanos, periurbanos y rurales- se conviertan en nuevos enclaves arquetípicos para la acumulación (Harvey 2004).

¹ Este trabajo forma parte de una investigación macro que venimos desarrollando con el propósito de registrar distintas aristas relativas al extractivismo inmobiliario en las sierras de Córdoba. Así, primero analizamos los discursos del sector empresarial para instalar como nicho de mercado el “vivir en la naturaleza” (Trimano y Mattioli 2023). Dicha producción permitió profundizar en los impactos socioterritoriales que acarrea la especulación inmobiliaria (Mattioli y Trimano 2023). Luego de estos análisis, el objetivo es visibilizar las resistencias situadas que, justamente, gatillan los conflictos extractivos. Es decir, explicitar la emergencia de nuevas modalidades de organización comunitaria.

² El término acuñado por Porto Gonçalves se refiere al derecho a resistir, recuperar y reivindicar formas de existencia (ser, estar, saber y hacer) obturadas, invisibilizadas y expropiadas en manos del proyecto civilizador moderno-colonial.

³ El paradigma moderno-patriarcal consolidó una visión dicotómica del vínculo sociedad-naturaleza. La ecología política, la crítica al desarrollo y los feminismos, son algunas de las corrientes que abordan los debates sobre la mercantilización de la naturaleza en favor de la acumulación capitalista.



Esta situación acarrea profundas reconfiguraciones en las estructuras territoriales tradicionales, planteando una serie de conflictos en torno a las formas de apropiación, producción, distribución y gestión del espacio y sus recursos naturales; así como impactos desiguales en los cuerpos y los territorios (Svampa y Viale 2020). De allí la importancia de la organización comunitaria para orientar procesos de ordenamiento y planificación participativos desde perspectivas de cuidado.

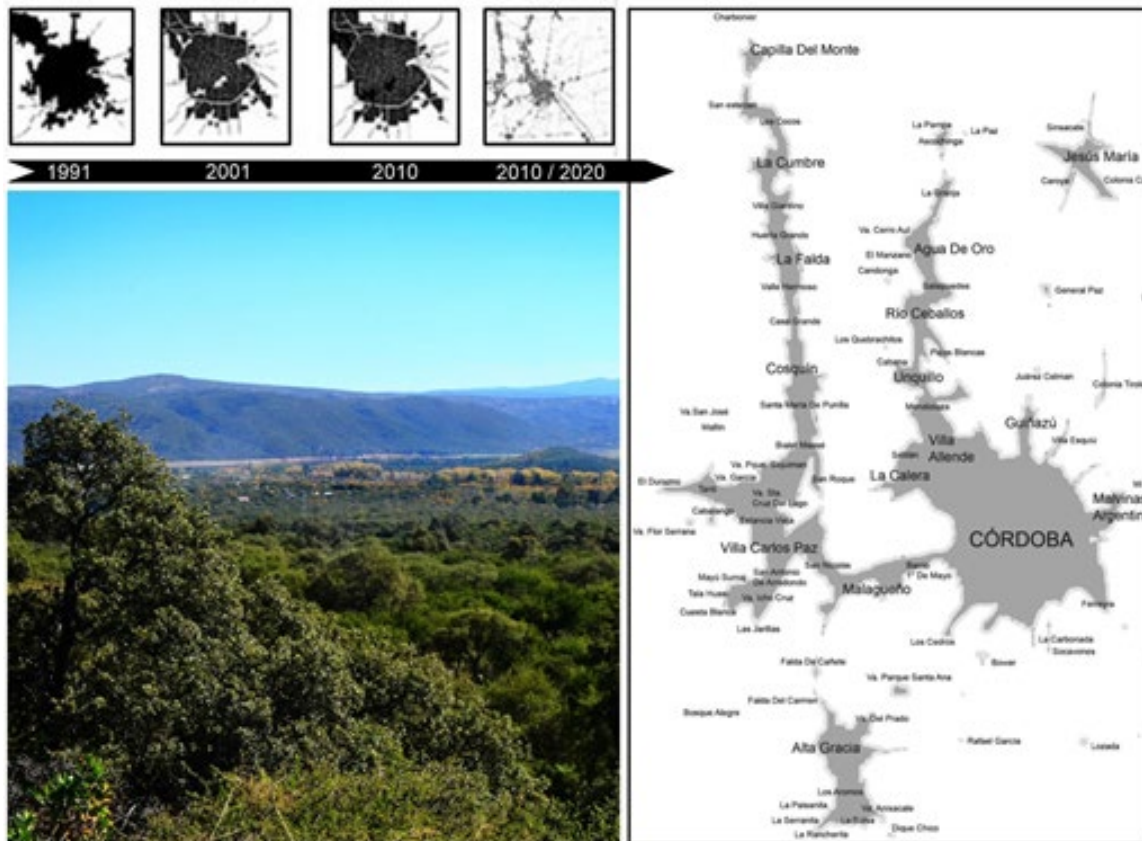
Un caso paradigmático de este proceso, es el que tiene lugar en la región serrana de Córdoba. Localizada en el centro de la Argentina, es la segunda provincia más poblada después de Buenos Aires y su ciudad capital le sigue en cantidad de habitantes al Gran Buenos Aires.

Específicamente, la región de los valles serranos⁴, se emplaza en el centro provincial y se caracteriza por su gran atractivo paisajístico. Su ubicación geográfica privilegiada –que habilita la conectividad entre diversos centros urbanos– y sus cualidades naturales (montañas, valles, sierras, hidrografía y clima benigno) la han convertido en una región receptora de nuevos habitantes y en un enclave estratégico para el desarrollo urbanístico. La expansión residencial hacia las periferias⁵ incrementó la periferización y la suburbanización de las dinámicas urbanas y dio origen al Área Metropolitana de Córdoba (AMC). La ciudad capital es el núcleo estructurante de los desplazamientos interurbanos (Figura 1).

⁴ Las Sierras de Córdoba presentan tres unidades orográficas (de norte a sur): el Cordón Oriental o Sierras Chicas; el Cordón Central o Sierras Grandes y el Cordón Occidental. Entre estas cadenas montañosas se extienden prolongadas depresiones que albergan los valles de Paravachasca, Traslasierra, Calamuchita, Punilla y Sierras Chicas.

⁵ Los Censos de 1980, 1991, 2001 y 2010 exponen que mientras las áreas periurbanas y rurales de la ciudad de Córdoba crecen demográficamente, los centros urbanos se mantienen estancados (Dirección General de Estadísticas y Censos Córdoba 2023). Además, junto con Buenos Aires Interior es una de las jurisdicciones que recibió mayor número de inmigrantes interprovinciales entre 2012 y 2022 (Dirección Nacional de Población 2023).

Figura 1: Evolución del crecimiento poblacional y expansión urbana del Área Metropolitana de Córdoba (AMC)



Fuente: Elaboración propia. Municipalidad de Córdoba, 2008.

Si bien la expansión desde los centros urbanos hacia las periferias viene adquiriendo fuerza desde hace más de veinte años, es en el período postpandemia que el interés por estos territorios adquiere mayor magnitud. Durante el aislamiento, las grandes ciudades se percibieron como sitios “peligrosos” y –por antagonismo– los pequeños pueblos se convirtieron en refugios “seguros” (Trimano et al. 2022). En este momento, “el deseo de vivir en la naturaleza” (Trimano y Mattioli 2023) encontró su auge, postulándose como una oportunidad para rediseñar la vida en un nuevo lugar. Sumado a ello, el turismo (Trivi 2021) es otro agente que intensifica la urbanización de estas regiones.

Una de las consecuencias más problemáticas que traen aparejados los procesos de expansión urbana en las serranías es la conversión de los bienes comunes -ecosistemas de bosque nativo- en activos económico-financieros. Esta modalidad constituye una forma de extracción de rentas extraordinarias conocida como “extractivismo urbano-inmobiliario” (Pintos y Astelarra 2023). La capitalización de la naturaleza con fines desarrollistas -en esta línea- involucra dinámicas de mercantilización de áreas con cualidades paisajísticas y

ambientales mediante la apropiación y la alteración profunda de sus territorios y modos de vida.

Más allá de las singularidades de los procesos de territorialización local, es notoria la influencia —y la presión— que ejerce la alianza entre los sectores dirigentes (público y empresarial) en la reconfiguración de los faldeos serranos y montañosos a partir de la recalificación de los usos del suelo (de rural a urbano). Esta cuestión interpela a los habitantes quienes advierten que: “El negocio de los loteos es imparable”.

Bajo el imperativo de la rentabilidad económica, la degradación paisajística ambiental y la segregación socio-espacial (Mattioli y Trimano 2023) surgen como salientes marcas materiales de los procesos de transformación territorial. El problema es, sin duda, la ausencia de una planificación sustentable a largo plazo (Mattioli 2021).

Los incendios forestales (IIF) y los desmontes, constituyen un artilugio central para la apropiación de pasivos ambientales que luego son introducidos en el mercado como *commodities* (Svampa y Viale 2020). En Argentina, bajo esta lógica, entre 1998 y 2018 se perdieron 6,5 millones de ha de cobertura de bosque; a razón de 300.000 ha al año (Ministerio de Ambiente de la Nación 2020).

El Servicio Nacional de Manejo del Fuego indicó que durante 2020 se quemaron 1.080.847 ha. Esto es equivalente al 0,29% de la superficie total de la geografía nacional. En este escenario se reforzaron los debates sobre la explotación y reconfiguración de los ecosistemas como estrategias para la expansión de la frontera inmobiliaria (Pintos y Astelarra 2023), entre ellos, los de la serranía cordobesa (Deón 2020).

En la provincia de Córdoba, entre los años 1987 y 2018, se quemó el 58% de la geografía serrana⁶: esto equivale a una superficie de 1.609.672 ha (Argañaraz y Bellis 2020). Sin embargo, el año 2020 significó un antes y un después debido a la devastación provocada por más de doscientos incendios. Cinco de ellos fueron calificados como megaincendios o de sexta generación⁷. La trascendencia de este episodio, a nivel nacional, se equiparó a los megaincendios forestales de Brasil, Estados Unidos y Australia, que entre 2019 y 2020 arrasaron con millones de hectáreas de biodiversidad.

Fue una temporada extrema -la segunda con mayor superficie quemada en treinta y cuatro años— y de enormes pérdidas etno-ecosistémicas. Esto condujo a actualizar la

⁶ Las Sierras de Córdoba albergan la porción más austral y extensa del bosque Chaqueño (subregión Chaco Serrano) que representa el único bosque remanente de la provincia no afectado por la expansión de la agricultura industrial (Hansen et al. 2013 en Naval Fernández et al. 2023) e inmobiliaria.

⁷ Reciben esta denominación debido a que su potencia e intensidad puede modificar las condiciones climáticas generando tormentas imprevistas, ráfagas de fuego y pirocúmulus (nubes de humo).

información disponible sobre estadísticas históricas de recurrencia, superficie quemada, localización (mapeos) e incidencia en áreas de valor ecológico y socioeconómico (Argañaraz et al. 2020; Naval Fernández et al. 2023). También implicó la institucionalización y politización del fenómeno del fuego en los territorios (Aranda y Movsesian 2021).

Más aún, la dimensión del siniestro —que llegó en forma de cenizas a la ciudad de Córdoba—, promovió acciones performativas para visibilizar la catástrofe socioambiental del interior provincial. El colectivo Arde Córdoba, a pesar del contexto de encierro pandémico, impulsó un “Proyectorazo” en el que se replicaron imágenes del “ecocidio” en diversos centros urbanos del país.

En materia institucional, las leyes⁸ nacionales y provinciales que promueven el ordenamiento territorial y prohíben el uso del fuego (Ley Provincial de Manejo del Fuego N.º 8751) presentan amplias limitaciones para restringir el avance de los emprendimientos inmobiliarios. La endeble legislación deja baches para que el fuego se convierta en un modo de degradar los bosques nativos inventariados. Esto hace posible recategorizarlos, operando de facto como un mecanismo para habilitar nuevos espacios para mega desarrollos inmobiliarios (Pintos y Astelarra 2023) (Figura 2).

Figura 2. La naturaleza como mercancía: “Nos hablan de progreso y lo que avanza es la deforestación”



Fuente: Santiago Contreras, fotógrafo transerrano.

⁸ En 2007 se sancionó la Ley N.º 26331 de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de Bosques Nativos, luego la N.º 27353 (modificatoria de la Ley N.º 26815 de Manejo del Fuego) prohibió el cambio de los usos de suelo en áreas afectadas por incendios y en 2020, la N.º 27604 extendió la protección de las áreas quemadas por 30 y 60 años.



Los riesgos aumentan, justamente, a raíz de la expansión urbana vigente, encargada de promover desarrollos residenciales de baja densidad insertos en la vegetación natural. En Córdoba, el 80% de las viviendas expuestas al fuego, pertenecen a este tipo de urbanización (Argañaraz y Bellis 2020).

De acuerdo a lo mencionado, la mayoría de los incendios suelen tener origen antrópico, pudiendo ser intencionales, accidentales o por negligencia. La pérdida de la cobertura boscosa -ocasionada por éstos- significa mayores posibilidades de recurrencia año a año.

Las implicancias de este acaecer en las condiciones de vida de las poblaciones y los desafíos que se presentan para proteger los ecosistemas, avivan la construcción de nuevos “procesos de agenciamiento” (Deleuze y Guattari 1978) novedosos y creativos vinculados a una pragmática de hecho entre elementos heterogéneos. Entendiendo que todo agenciamiento es territorial y tiene un devenir, la resistencia local para la defensa del bosque nativo y la vida se convierte en una lupa que devuelve una imagen ampliada de las distintas formas que adquiere la organización comunitaria.

Con este fin y a modo de ejercicio analítico, proponemos la categoría de *procesos colectivos de resistencia para la defensa y el cuidado socioterritorial*, a partir del registro de una serie de dimensiones heurísticas que surgen de experiencias empíricas situadas. Esta categoría de la experiencia –desde la que comprendemos y tipificamos el fenómeno de estudio– habilita pensar espacios de lo posible desde un proceso reflexivo-activo elaborado por los propios protagonistas. En este tenor, las dimensiones son clave para documentar la singularidad de las formas de organización en pequeñas localidades de las Sierras de Córdoba para mitigar los impactos que produce el modelo de desarrollo urbano hegemónico.

En las páginas que siguen, presentamos la metodología de trabajo y las características del caso de estudio. Las experiencias recuperadas se utilizan como clave de lectura para explorar las dimensiones propuestas. Una vez especificados los aspectos que organizan la inteligibilidad del objeto, esbozamos una propuesta conceptual a modo de supuesto disparador.

2. PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO PARA EL RELEVAMIENTO DE “RESISTENCIAS SITUADAS”

Los valles serranos de Córdoba son atravesados por un juego de lógicas antagónicas que, debido a sus implicancias socio-territoriales, es menester analizar. Por un lado, como

ya hemos reseñado al inicio, estos territorios se encuentran fuertemente impactados por la especulación inmobiliaria y la expansión urbana; por el otro –paralelamente–, es llamativo cómo se multiplican sus tramas comunitarias.

Para delinear los *procesos colectivos de resistencia para la defensa y el cuidado socioterritorial*, tomamos como base del análisis etnográfico la incipiente eclosión de las brigadas forestales en la provincia de Córdoba. El recorte temporal utilizado –que coincide con la periodización nativa y el impacto de la magnitud de la superficie quemada por IIFF– encierra un gran valor heurístico. En este sentido, nos centramos en describir el surgimiento del movimiento de brigadas entre los años 2020 y 2022.

La operación tiene como finalidad visibilizar experiencias localizadas. Aun así, sabemos que es imposible plantear una propuesta acabada sobre procesos que actúan en el registro de lo fluido. Dicho de otra manera, procesos que “están siendo” un engranaje experiencial que vuelve sobre lo vivido, lo cotidiano y su permanente devenir.

El supuesto que guía la pesquisa es que el fuego viene convirtiéndose en un poderoso dinamizador de vínculos comunitarios y de reafirmación sobre los sentidos del lugar y del habitar la serranía en la contemporaneidad. En otras palabras, se viene constituyendo en motorizador de agenciamientos locales propulsados por la indignación colectiva ante la destrucción perpetrada por los IIFF.

Este supuesto de acción es reforzado por otro, que da cuenta de la peculiaridad territorial del fenómeno, y, por ello, justifica la elección del caso: habitar estos territorios y no otros. En las pequeñas localidades serranas se cristaliza la emergencia de una “zona liminal” (Trimano 2019) donde, fruto del impacto de las movilidades residenciales, conviven trayectorias, experiencias, temporalidades y espacialidades múltiples. Dicho encuentro habilita un diálogo entre saberes y prácticas tradicionales de lugareños pueblerinos –sintonizada con una escucha profunda al territorio debido a su trayectoria biográfica– con “lo nuevo” o aquello que llega desde las grandes ciudades.

La pequeña escala y el contacto con diversos modos de existencia concede la posibilidad de crear pautas de coordinación intersubjetivas e interespecies. Bajo este cariz, el supuesto advierte que en estos territorios se activa un registro de escucha y observación capaz de introducir “cruces” que permiten generar rupturas en la historia repetitiva del progreso capitalista.

La metodología se sostiene en un trabajo de campo sostenido y prolongado que incluye: entrevistas en profundidad a informantes, observaciones *in situ* y participación



activa en los procesos de defensa. Todo ello se completa con fuentes documentales: archivos históricos, estadísticas, información georreferenciada, informes brigadistas e imágenes.

Para elaborar una propuesta conceptual acerca de los agenciamientos serranos se elabora la categoría de *procesos colectivos de resistencia para la defensa y el cuidado socioterritorial*. Este es el marco para abonar supuestos disparadores sobre modalidades de producción, gestión y defensa territorial novedosas.

¿Qué procesos colectivos de resistencia y defensa territorial vienen emergiendo en las Sierras de Córdoba? ¿Qué estrategias situadas se activan para contrarrestar los impactos que produce el avance extractivista? Estos interrogantes guían la indagación para pensar los procesos de organización colectiva que tienen lugar —actualmente— en Córdoba, pero también en la Argentina.

3. RESISTENCIAS PARA LA DEFENSA Y EL CUIDADO SOCIOTERRITORIAL: EL CASO DE LAS BRIGADAS FORESTALES EN LAS SIERRAS DE CÓRDOBA

3.1 El fuego como dinamizador de nuevos horizontes político-territoriales

Las “brigadas forestales serranas, comunitarias y territoriales” surgen —como reacción espontánea— al calor del avance de procesos extractivos en el territorio cordobés. Son vecinos y vecinas autoconvocadas que trabajan para prevenir y combatir incendios; así como también para remediar sus daños. Se trata de un movimiento civil, alternativo a las estructuras tradicionales propias del sistema de combate del fuego, que “nace como una respuesta ante la urgencia de la devastación” (Brigadista 45 años).

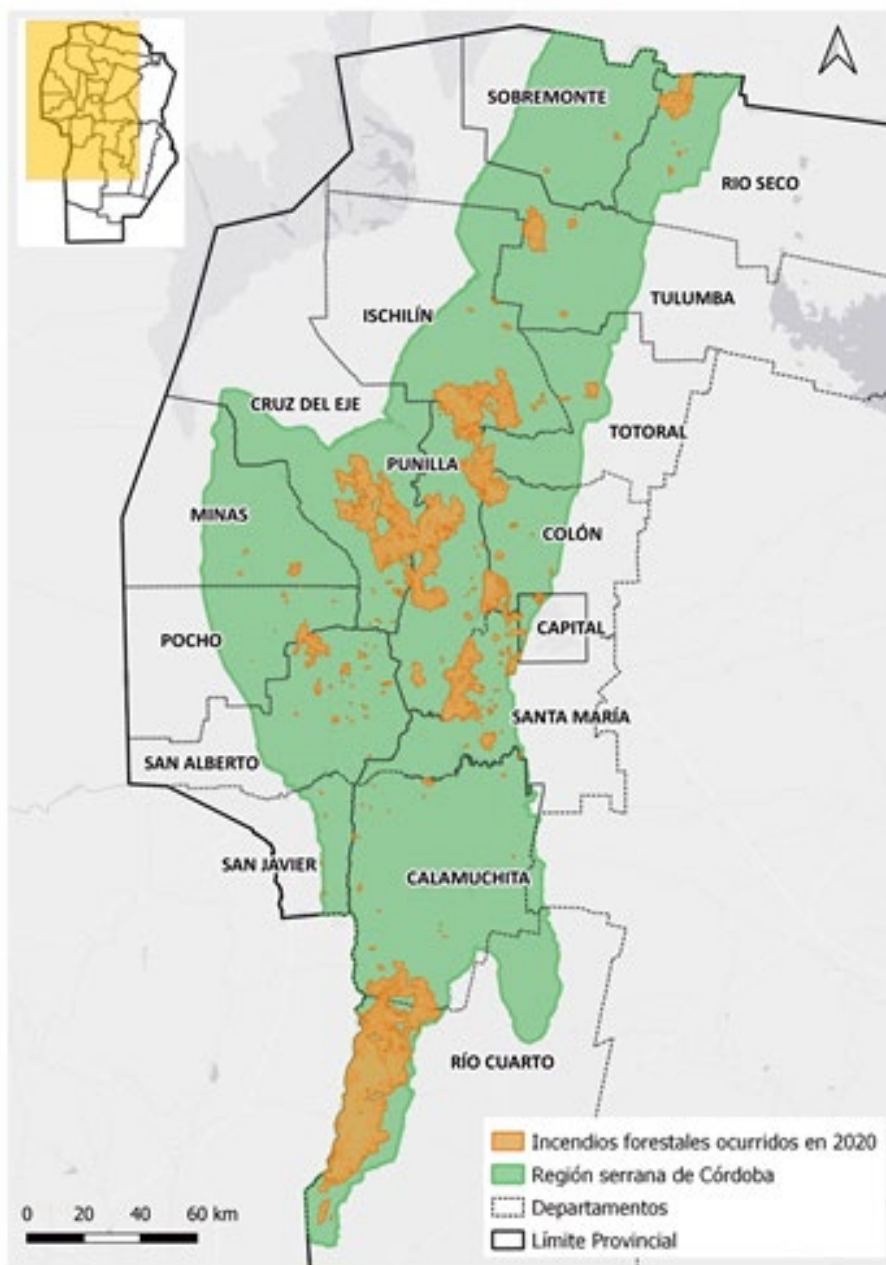
El inicio de la historia ya la conocemos, el capitalismo —amarrado a su idea moderna de progreso— avanza industrializando, urbanizando y penetrando en zonas cada vez más aisladas y de alto valor de conservación ambiental. Dentro de la lógica de dicho sistema, el suelo del bosque sólo tiene valor cuando se lo transforma en un bien transable en el mercado.

En estas condiciones, la naturaleza se vuelve un recurso a ser explotado, una mercancía. Para cambiar su uso y obtener rentabilidad, el mercado inmobiliario⁹ —en

⁹ En esta investigación damos cuenta del proceso extractivo perpetrado en regiones de valor turístico-residencial, a sabiendas que, la misma lógica se reproduce en áreas propensas a la expansión de la frontera agrícola-ganadera. Esto se observa en regiones donde los incendios tienen como fin facilitar la deforestación para promover el rebrote de pasturas. Exponente de ello es el depto. Río Cuarto, donde la superficie quemada fue: 93847,2 ha en 2020 y 7329 ha en 2022.

complicidad con políticas públicas— utiliza dos estrategias: los desmontes ilegales y los incendios forestales¹⁰ (Figura 3). Como lo advierte una brigadista serrana (41 años): “Los cordobeses venimos perdiendo miles de hectáreas de biodiversidad producto de la quema ilegal que promueve el Estado para favorecer el negocio extractivista”.

Figura 3: Áreas afectadas por IIFF en la región serrana. Año 2020



Fuente: Luz Fuentes (Geógrafa Idecor). Elaborado a partir de la superposición de capas de Idecor y Naval Fernández et al. 2023.

¹⁰ La falta de pastoreo de animales, la acumulación de materia combustible, sumado a la extrema sequía, las heladas tempranas y las altas temperaturas provocadas por el calentamiento global, facilitan el desarrollo de los IIFF profundizando el escenario de catástrofe socioambiental.



Los incendios ocurridos durante 2020 marcaron un hito en la historia provincial. Córdoba se convirtió en un territorio envuelto en llamas. Fue uno de los años con mayor superficie quemada desde que se tienen registros recientes.

Se detectaron 208 incendios que afectaron una superficie de 291.861,4 ha, representando un 9,5% del área serrana (Naval Fernández et al. 2023). Entre estos, se destacaron cinco megaincendios de más de 10.000 ha que en su conjunto significaron el 82% del área quemada total. Las áreas afectadas por valle arrojaron los siguientes valores¹¹: Punilla (depto. Punilla): 52.106,1 ha; Paravachasca (depto. Santa María): 17.277,4 ha; Calamuchita (depto. Calamuchita): 15.049,5 ha; Sierras Chicas (depto. Colón): 13.639,8 ha y Traslasierra (deptos. Minas, Pocho, S. Javier y S. Alberto): 8150,2 ha quemadas.

En este escenario, la voracidad creciente de los IIFF –de la mano del extractivismo y de la crisis climática planetaria– reafirma, en palabras de una entrevistada: “la necesidad de reaccionar comunitariamente en nuestros territorios” (Brigadista 32 años).

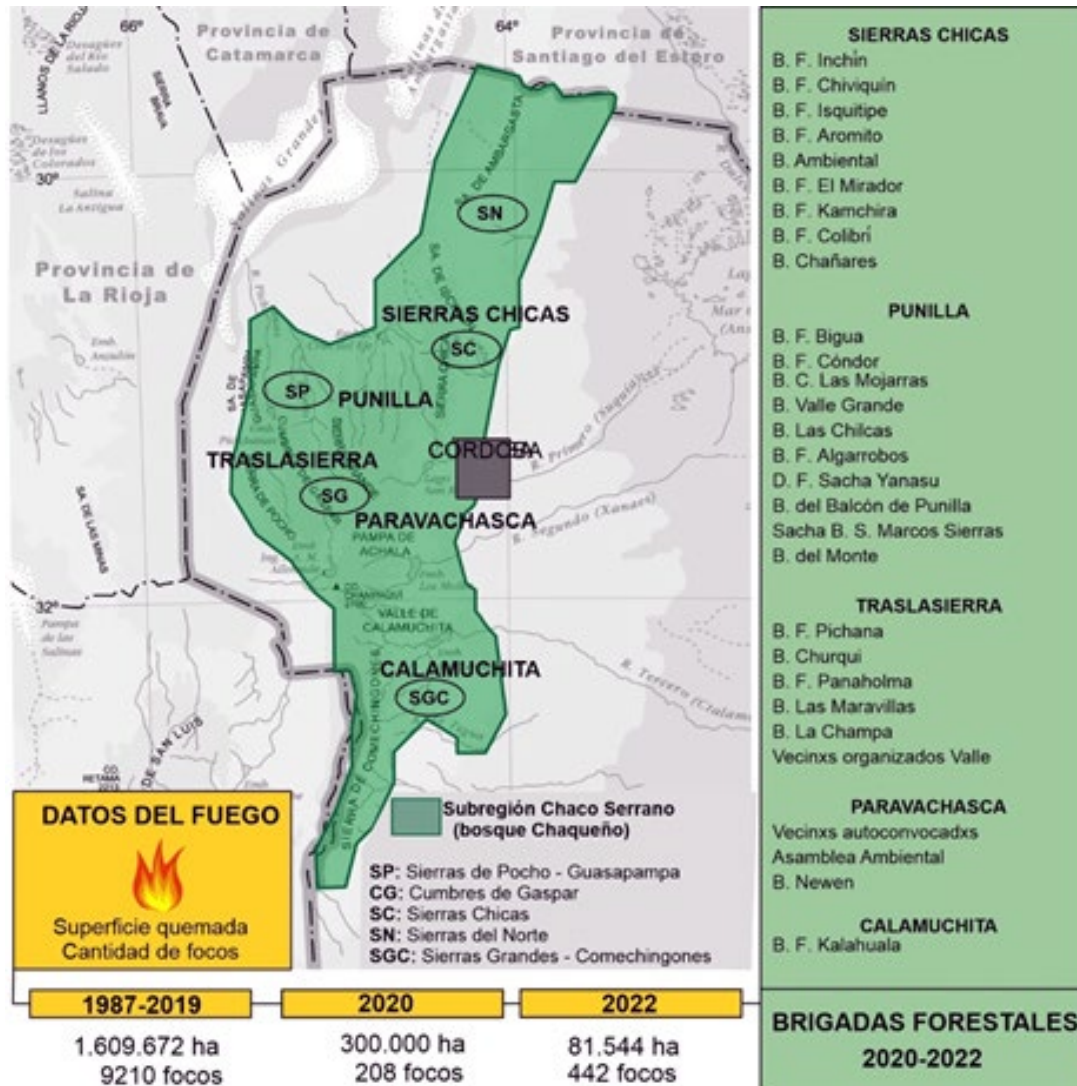
El surgimiento de las brigadas forestales, entonces, puede comenzar a narrarse –en tanto fenómeno social– a partir de este momento. A los escasos espacios ya formados¹², se le sumaron más de veinticinco nuevas brigadas alrededor de los cinco valles que componen la serranía.

En Punilla surgieron diez brigadas, en Sierras Chicas siete, y en Traslasierra y Calamuchita una. Por su parte, Paravachasca, es la única región que en este período no contó con una organización específica. Quienes se ocuparon fueron los habitantes junto a la Asamblea Ambiental, que articula las voluntades colectivas en los procesos de organización, comunicación y logística general (Figura 4).

¹¹ Datos obtenidos del cruce de Sistemas de Información Geográfica (SIG) de Naval Fernández et al. 2023 y mapas de Idecor.

¹² Valle de Punilla: Brigada Forestal Defensa Verde, Brigada Forestal Caburé y Brigada Ambiental Cosquín/Los Orckos. Sierras Chicas: Brigada Forestal Chavascate. En el depto. Río Cuarto se encuentra la Brigada Forestal Comechingones.

Figura 4: Brigadas Forestales de las Sierras de Córdoba (2020-2022)



Fuente: Elaboración propia.

En este lapso temporal, puede observarse que el mayor número de brigadas brota en las regiones más afectadas por IIFF. Rememora el acontecer una actual brigadista, oriunda del valle de Punilla, que en aquel momento todavía era una vecina:

Recuerdo aquel día... Ante la desesperación que nos produjo el avance de las llamas sobre el monte y las propiedades de los vecinos decidimos salir con amigos a combatir los fuegos sin ninguna protección personal. A partir de ese momento comenzamos a pensar en organizarnos como brigadas para poder cuidar y cuidarnos (26 años).

Otra vecina del valle de Paravachasca recuerda los incendios del 2020:

El fuego ocupaba todo el horizonte y en poco tiempo cruzó al pueblo y empezó a avanzar hacia las casas. Se escuchaba el crepitar del monte quemándose... Nos organizamos entre vecinos para salir a apagarlo y avisamos a la comunidad del valle, que, inmediatamente, acudió a colaborar (46 años).

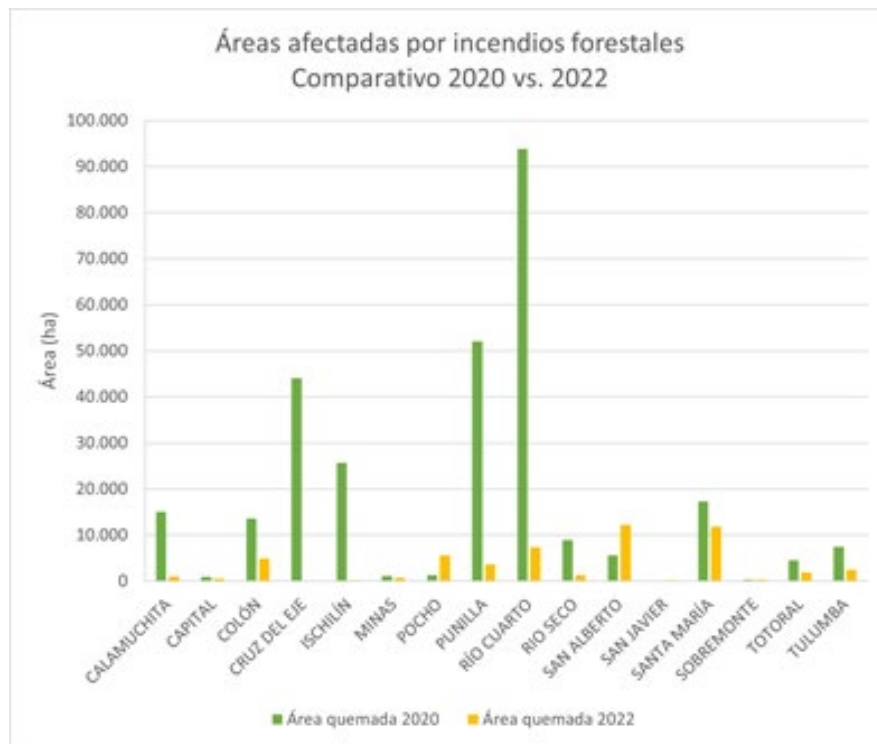
El 2022 se recorta, temporal y espacialmente, como otra plataforma particular para el nacimiento de más brigadas forestales. Se incendiaron 81.544 ha distribuidas en 442 eventos: esto representa el 0,5% de la extensión total provincial (Sgrccypc e Idecor 2023).

En este momento, Traslasierra –una región alejada de la capital provincial con un proceso de expansión urbano más paulatino en relación a otros valles– concentró los fuegos de mayor magnitud. Según testimonios levantados en el trabajo de campo, los habitantes transerranos comenzaron a sentir: “nos están prendiendo fuego”. La superficie quemada fue de 18.836 ha, y en respuesta, surgieron cuatro nuevas brigadas forestales.

Asimismo, los siniestros continuaron replicándose en otras regiones, viéndose nuevamente muy afectados, los valles de Paravachasca (11.880 ha) y Sierras Chicas (4893 ha) (Sgrccypc e Idecor 2023). En ambos valles surgió una nueva brigada. Los eventos ígneos pusieron otra vez en agenda la problemática social y ambiental cordobesa.

La comparativa sobre las áreas afectadas por IIFF, entre los años 2020 y 2022, expone la recurrencia del fuego en áreas de valor paisajístico ambiental (Figura 5). Ello refuerza el supuesto acerca de que en los territorios serranos opera una “arquitectura del fuego” que brega por el cambio de uso del suelo con fines inmobiliarios. A la par, reafirma el hallazgo de que el surgimiento de las brigadas forestales es proporcional al accionar extractivo que se ejecuta contra el bosque nativo y que la cercanía y la conectividad de los valles con la ciudad de Córdoba es determinante.

Figura 5: Áreas afectadas por IIFF 2020-2022



Fuente: Luz Fuentes (Geógrafa Idecor). Elaborado a partir de la superposición de capas de Idecor y Naval Fernández et al. 2023

Algunos testimonios dan cuenta de ello: “Nacimos por la fuerza de la presión extractivista”, relata un brigadista de Sierras Chicas (35 años). “Surgimos de la urgencia por combatir los incendios y cuidar el poco bosque que aún persiste”, agrega una brigadista transerrana (31 años). Lo paradójico de esta situación —que puede leerse en un informe de la Brigada Forestal Chiquín (2023)— es la ausencia y negligencia estatal ante este escenario:

Las comunidades serranas tenemos que organizarnos en asambleas para defender nuestros territorios (...) porque los esfuerzos del Plan Provincial de Manejo del Fuego se concentran en la defensa de territorios cultivados y, por más que sobren los recursos, estos jamás son destinados a defender el monte.

En esta misma línea, un brigadista de Punilla remarca la falta de voluntad estatal subrayando el horizonte político territorial de las brigadas forestales: “Si no responden las instituciones respondemos como comunidad. Hay que promover un cambio de paradigma: hay que dejar de delegar en otros sistemas. Hoy nos estamos organizando, tenemos que multiplicarnos” (45 años) (Figura 6).

Figura 6: Combatientes reunidos en la Base Operativa Comunitaria (BOC) previa salida a un IIFF



Fuente: Brigada Forestal Chiviquín.

Si bien cada brigada, hacia el interior de su grupalidad, mantiene principios y fundamentos que las diferencian, en la mayoría de los casos trabajan en articulación con los cuarteles de bomberos de los ejidos a los que se abocan. También establecen vínculos con comunas y municipios. En general, no obtienen aportes del Estado; funcionan de manera autogestiva y los fondos que reciben para capacitarse y equiparse surgen de donaciones provenientes de la comunidad. Esencialmente están amparadas por una fuerte legitimación social, y aunque suelen mantener vínculos aceptados con las instituciones, no todas buscan ser reconocidas a nivel estatal.

La gran diferencia existente entre bomberos/as y brigadistas radica en el fin a salvaguardar: Las brigadas forestales (como su nombre lo indica) se ocupan del cuidado del bosque orientando su formación a la prevención y al combate de IIFF. En cambio, la formación de los/las bomberos/as se dirige al manejo de incendios de interfase (zonas de transición urbano-rurales/forestales donde las viviendas se entremezclan con el bosque) y estructurales. Es decir, éstos últimos se ocupan, principalmente de las personas y sus bienes materiales.

En términos organizacionales, algunas brigadas sostienen: “más vale prevenir que combatir” — argumentando, como ya mencionamos — que “el diseño de estrategias preventivas debe surgir desde el trabajo colectivo de la comunidad” (Brigada Pichana 2022). El contraste que muestra el planteo es que los entes gubernamentales invierten las partidas presupuestarias en planes de manejo del fuego, enfocados, principalmente, al combate (las respuestas directas reciben más del 50% y planeamiento y prevención solo un 1%). Ello, a sabiendas, de que la persecución del fuego —una vez ocurrido— insume más recursos que la prevención (UNEP 2022 en Brigada Pichana 2022).

Al respecto, otro dato a destacar, es que la voracidad de los actuales incendios comienza a dejar obsoletas las técnicas y tecnologías para contenerlo. Los fuegos descontrolados culminan, primordialmente, en brechas naturales, cuando rota el viento, baja el calor o llueve (Brigada Pichana 2022). En un escenario como este, resulta auspicioso el planteo brigadista de invertir la fórmula para anticiparse a la llegada de un siniestro (Figura 7).

Figura 7: Brigadistas combatiendo un IIFF. Departamento San Alberto, Traslasierra



Fuente: Brigada Forestal Pichana.

3.2 Trabajo colectivo y cooperación interespecies

En líneas generales, las actividades que desarrollan las brigadas forestales se enmarcan en la prevención, el combate y la restauración. Algunas de ellas, además de capacitarse y entrenarse para el combate, también desarrollan viveros forestales como parte de las tareas de remediación y reforestación.



Más allá del orden que adquieran, el eje que guía las actividades es “el trabajo colectivo sobre la base de reconocernos y reconocer el territorio que habitamos” (Brigadista 29 años). En este escenario el “ser brigadista” se recorta como una unidad simbólica que abraza un universo de representaciones y prácticas movilizadas por la urgencia de salvaguardar, mancomunadamente, el bosque nativo y su vida. Debido al peligro que conlleva la tarea que realizan, los/las entrevistado/as coinciden en señalar que “el trabajo es siempre en equipo y lo más importante –además de disponer del equipamiento de protección personal– es conocerse, cuidarse y confiar en el compañero” (Brigadista 48 años).

Esta manera de comprender el trabajo se asienta sobre un principio ético que orienta el accionar: “Ser brigadista es una forma de resistencia concreta, no tanto contra el fuego, sino contra una forma de humanidad que arrasa con todo sin entender que somos eso que muere con un incendio” (Brigadista 51 años). “Es la decisión de cómo queremos librar nuestras propias batallas, a puro chicote sobre la opresión” (Brigadista 32 años).

El sentido de comunidad es también narrado por una vecina de Paravachasca, región muy asolada por los IIFF durante el 2020: “El desafío fue resolver cómo ayudar y entender qué había que hacer. A algunos les tocó frenar el fuego en el patio de su casa junto a bomberos y vecinos. A otros, gestionar el pedido de ayuda, recibir las donaciones o cocinar para quienes estaban combatiendo el incendio sierra adentro” (40 años).

La red comunitaria que surge espontáneamente al momento de un siniestro –como sostuvo una entrevistada– “es la magia de sabernos comunidad”. Las brigadas forestales no están solas; por el contrario, existen gracias al pulso comunitario. No solo el trabajo voluntario que realizan día a día es posible gracias al aporte colectivo. Cuando aparece la emergencia brota esa “gran red solidaria y amorosa que nos sostiene y apoya” (Brigadista 35 años). Así, por ejemplo, vecinos, vecinas, comerciantes, profesionales y agrupaciones diversas, se contactan con los encargados de logística de las organizaciones para colaborar (con agua, viandas, movilidad, alojamiento, asistencia) y realizar donaciones varias (elementos para botiquín, dinero, herramientas, alimentos, bidones, tachos).

En definitiva, la apropiación del territorio por parte de sus habitantes involucra una politicidad afectiva que deviene en vitalidad comunitaria: “Defender el territorio que habitamos, es cuidar la existencia toda. Es un acto profundamente político, por eso tejemos colectivamente espacios de encuentro, lucha y resistencia” (Vecina autoconvocada 34 años).

El sentido de arraigo, pertenencia y cuidado territorial también se cristaliza en las consignas que habitualmente encontramos en marchas, festivales y proclamas públicas dedicadas a la defensa del bosque: “Todo fuego es político”, “La salida siempre es colectiva”, “Donde hubo fuego habrá monte”, entre otras.

Lo dicho hasta aquí nos revela la construcción de una territorialidad brigadista anclada en que “el monte”, “el bosque”, “las sierras”, “el campo” —el hábitat— se “sienten” y por ello “importan” (Massey 2008). La subjetividad y el anclaje territorial que organiza la experiencia de las brigadas, da cuenta de una producción interespecies del espacio que otorga igual importancia a todos los seres que lo habitan y comparten. Así lo explica un brigadista entrevistado: “Cuando se quema el monte muere todo el sotobosque. Hay microorganismos que ni vemos, pero son clave para el equilibrio de un ecosistema. En un segundo el fuego se expande a una velocidad inusitada... desaparece todo” (51 años) (Figura 8).

Figura 8: Geografías de la desolación



Fuente: Aylén París y Joaquín Flores Met, brigadistas transerranos.

En concordancia con este argumento, otro brigadista ratifica ese “estar ahí” mientras revalida el propósito que los convoca: “Todos los que nos involucramos en esto sentimos que cuando hay un incendio nos estamos quemando nosotros: se quema nuestra casa, nuestra identidad, el canto de los pájaros. Se quema lo que somos” (45 años).

En el marco de la vitalidad comunitaria que se establece, la cooperación interespecies también emerge en la organización de vecinos profesionales que se ocupan de atender a los animales afectados por quemaduras: “Nos organizamos entre veterinarias y con la ayuda económica de la comunidad logramos asistir a muchos animales afectados por el fuego. No me imagino la sensación de pánico y dolor que han sufrido” (Veterinaria 42 años).

Frente a una territorialidad rebasada por el proceso de urbanización y los paisajes de privilegio, las brigadas construyen —y defienden— otra, claramente asociada a sus sentidos de pertenencia e identidad: una territorialidad arraigada. Es notorio cómo, fruto de imbricarse en las tareas de cuidado del “monte”, los actores experimentan una ruptura en las maneras de percibir el espacio. En este desfase, el bosque se conceptualiza como combustible determinando y propulsando su accionar; como lo expresa el siguiente testimonio: “Nos cambia la mirada, el monte ya no es solo monte, es materia combustible; y las quebradas, por ejemplo, son lugares de los que hay que saber escapar por los efectos chimenea” (Brigadista 60 años).

Advertimos así la construcción de un sentido de territorialidad arraigado que se reinscribe justo en ese momento en el que parecía que la fugacidad capitalista venía a borrarlo por completo. Ese arraigo, es el eje que posibilita la construcción de un horizonte de organización situado, comunitario y autónomo.

3.3 Reconocimiento territorial y prevención comunitaria

Las brigadas son productoras de conocimiento. Para optimizar las tareas en campo al momento de un siniestro —previo y posteriormente— realizan relevamientos, cartografías participativas, mapeos estratégicos y reconocimientos territoriales. Utilizan diferentes herramientas, tanto para el análisis del fuego, como para conocer el territorio. De esta manera, obtienen información básica sobre caminos o vías de acceso, zonas de bosque, cuerpos de agua y senderos; así como también acerca de posibles brechas o zonas despejadas para un eventual combate.

Por su parte, el análisis del pronóstico y los registros de viento, temperatura y lluvia, les permiten detectar patrones que colaboran al momento de entender el funcionamiento de un IIFF. También se capacitan en el uso de herramientas de información satelital de incendios: a través de ellas obtienen datos en tiempo semi real sobre el

sentido del desplazamiento del fuego (variación de puntos calientes y columnas de humo). Además, éstas suelen utilizarse para estimar superficies quemadas luego de un incendio.

En algunos casos, las actividades se emprenden junto a quienes habitan la serranía. Ellos, en tanto baqueanos, son topógrafos innatos y los mejores guías para conocer los caminos y los atajos de un terreno. Asimismo, conocen el comportamiento del fuego en sus terruños por haberse enfrentado a él desde tiempos remotos.

En otras palabras, establecen alianzas territoriales y comunitarias (Figura 9) con el objetivo de “aprender a recorrer el territorio de la mano de quienes trabajan en las sierras, de quienes se criaron allí” (Brigadista 38 años). Es decir, ejercitan una escucha profunda hacia la historicidad en la que se inscribe el territorio. Como nos comentó una brigadista: “Aprendemos cómo los habitantes de la serranía vienen organizándose espontáneamente para combatir incendios. Es fundamental obtener en primera persona una descripción cierta del comportamiento del fuego en cada topografía” (30 años). A la par, subrayando este acontecimiento, otro brigadista agrega: “Nos convoca un territorio específico y una causa común: proteger las sierras, los montes y las quebradas que faldean nuestros pueblos de norte a sur” (58 años).

Figura 9: Sierra arriba y monte adentro: reconocimiento territorial junto a pobladores locales



Fuente: Brigada Forestal Pichana.

La formación brigadista es ecléctica. Combatir un IIFF implica no solo tener conocimiento acerca del comportamiento del fuego (combustible, topografía, meteorología y cartografía); sino también comprender los métodos de combate y los principios que rigen su organización: normas de seguridad, sistemas de comunicación y uso de herramientas específicas.

El éxito de las tareas, específicamente en el combate, se consigue a partir de una óptima distribución de funciones definidas en el marco del Sistema de Comando de Incidentes (SCI). Es por ello que se organizan en “cuadrillas” que, generalmente, están compuestas por cinco y hasta ocho combatientes guiados por uno o dos jefes encargados de asumir el comando de las acciones. Esto/as compañero/as se eligen, previamente, en situación de asamblea, siguiendo los criterios de confianza, de experticia ígnea y de acervo de conocimiento territorial (Figura 10).

Figura 10: Entrenamiento brigadista: uso de herramientas de zapa y mapeo territorial



Fuente: Brigada Forestal Pichana.

En consecuencia, observamos que los y las brigadistas, para optimizar las tareas, organizan sus referencias espaciales y marcos temporales en términos de “alerta temprana” y “SCI”. Es decir, sus dimensiones espacio-temporales comienzan a estructurarse por la presencia de los IIFF. La territorialidad arraigada brigadista se conjuga así con una temporalidad coyuntural que configura toda una experiencia crono-espacial particular. Como nos dijo una brigadista: “La primavera deja de ser una estación de flores y calorcito; ahora se convierte en un momento de alerta permanente. El trabajo y tus días pueden mutar de un momento a otro. Si hay fuego, hay que salir” (33 años).

Los testimonios y las prácticas analizadas indican que en el cruce de temporalidades —la de la vida cotidiana o normalidad y la del siniestro o excepcional— se constituye un tiempo nuevo en donde se ven obligados a reconfigurar sus propios marcos de sentido y adaptarse a los ritmos de la trama ígnea. En estas circunstancias, el tiempo meteorológico, las características del paisaje y la historicidad territorial admiten un rol central. En palabras de un entrevistado:

Quando empezás a combatir los fuegos el territorio se abre de un modo completamente distinto. No es solo el monte, también son las personas que viven en él y se enfrentan a los fuegos desde tiempos ancestrales. El camino que elegimos transitar con la brigada es el de escucha: a la historia, a la memoria de esta tierra, a los fuegos, a la gente y a sus conocimientos (27 años).

Hasta aquí —y para condensar lo dicho— hemos analizado de qué manera las brigadas forestales, en su devenir, construyen una subjetividad y un anclaje particular. En concreto, hemos intentado comprender ese universo brigadista donde el sentido de pertenencia, el reconocimiento territorial, el vínculo con quienes residen en la serranía — el registro de sus saberes y prácticas— y el estudio del funcionamiento del fuego y sus variables, son las fuentes a partir de las que se instituyen decisiones y acciones.

4. REFLEXIONES FINALES

En esta investigación reconstruimos la narrativa brigadista persiguiendo etnográficamente las voces de los involucrados en la defensa del bosque y su vida. Desde aquí, a modo de ejercicio epistémico, planteamos la propuesta conceptual denominada *procesos colectivos de resistencia para la defensa y el cuidado socioterritorial*, a partir de una tríada dimensional. Éstas funcionan como andamiaje de relevo para mirar un tipo particular de resistencia territorial, situada y autónoma que abre interrogantes sobre transiciones hacia otros modos de existencia más vinculados con la producción de lo común.

En primer lugar, *el fuego emerge como la base sobre la que se despliega todo un universo de representaciones y prácticas que dinamizan nuevos horizontes político-territoriales*. Las brigadas se organizan y capacitan para enfrentar incendios, quemas, siniestros y catástrofes enmarcando sus acciones en el entusiasmo, la pasión y la vivacidad.



Así, a pesar de saber que se enfrentan a una situación dantesca, regresan a las connotaciones ancestrales que este elemento natural – indispensable para la vida– trae consigo. De esta forma, el fuego motoriza una urdimbre vincular heterogénea que, al hacerse efectiva, manifiesta el estoicismo de sostener pasiones comunes y alegres en épocas infaustas. En otras palabras, inspira la medida de una razón apasionada donde la fuerza del colectivo genera espacios de autonomía para cimentar una democracia de la alegría de lo necesario (Spinoza 1946).

Es un hecho que la lógica mercantilista enfrentó al hombre con el fuego. Sin embargo, también es un hecho, que las resistencias actuales practican una politicidad afectiva que impulsa nuevos horizontes posibles.

La segunda dimensión que encarnan estos procesos es *el trabajo colectivo y la cooperación interespecies*. Los testimonios analizados indican que el anclaje territorial y la construcción y consolidación de tramas comunitarias e interespecies son fundamentos decisivos para la puesta en marcha de la defensa del territorio. A una territorialidad rebasada, las brigadas le proponen otro mapa: aquel que entiende que el sentido de territorialidad es de arraigo, de pertenencia, de escucha, de respeto y de cuidado. Bien lo expresa un principio de la Brigada Forestal Pichana: “No somos defensores de la naturaleza, somos la naturaleza defendiéndose”.

Aquí, la autoorganización local no retrocede ante lo que conlleva de político, y en cada acción que ejecuta va imponiendo una propia geografía a la cartografía desarrollista. De modo que, si, por una parte, el progreso capitalista plantea el extractivismo –en sus diversos ribetes– como formas iniciales de producción de valor y de control de cuerpos vivos (Preciado 2022); por otra, y en contrapartida, brotan nuevos agenciamientos colectivos interespecies fundados en la cooperación vincular.

El reconocimiento territorial y la prevención comunitaria es la tercera dimensión que caracteriza los procesos de resistencia para la defensa y el cuidado de “las sierras”. Entiéndase por ello el estudio, la lectura y la escucha profunda al territorio y sus pobladores humanos y no-humanos. En este sentido, “prevención” y “resistencia” implican reconocerse y reconocer el territorio que se habita. Todo ello con el propósito de entender el comportamiento del fuego para defender la vida que aún persiste.

Una vez detalladas las dimensiones que organizan la inteligibilidad del objeto y dan cuerpo a la propuesta conceptual, exponemos los hallazgos de investigación. Éstos



emergen, justamente, del trabajo de campo realizado y responden a los supuestos que guiaron la indagación:

1- *En los territorios serranos opera una “arquitectura del fuego” que se construye en función del cambio de uso del suelo con fines inmobiliarios.* Esto quiere decir que las áreas afectadas por IIFF se localizan, principalmente, en regiones de alto valor paisajístico-ambiental donde prima un proceso creciente de expansión urbana.

Para arribar a este primer hallazgo, elaboramos una comparativa sobre las áreas afectadas por IIFF entre los años 2020 y 2022, a partir del cruce de datos de información georreferenciada (SIG) de áreas quemadas y los límites departamentales de la provincia de Córdoba (ver figuras 3 y 5). La superposición de estas capas arrojó como resultado que los valles más cercanos a la ciudad de Córdoba – y donde se viene impulsando una fuerte dinámica de conectividad vial y dependencia físico-funcional– son cardinales para la especulación inmobiliaria. De esta manera, a pesar de ser zonas protegidas por legislaciones nacionales y provinciales, el fuego es utilizado como un artilugio ilegal para degradar los bosques nativos inventariados.

2- *El surgimiento de las brigadas forestales serranas es proporcional al accionar extractivo que se ejecuta contra el bosque nativo.* Es decir, existe una clara correlación entre la magnitud de la superficie quemada por IIFF y el surgimiento de las brigadas forestales (ver figura 4). Este segundo hallazgo –que se desprende del primero– se constata vinculando los datos georreferenciales expuestos con el análisis etnográfico.

Así pues, en este tenor, los hallazgos responden a los supuestos de acción y de lugar abonados. Estos son, por un lado, que el fuego, y en contrapartida, la indignación colectiva ante la devastación, se constituyen en dinamizadores de agenciamientos locales; y, por otro, que los procesos de resistencia para la defensa y el cuidado socioterritorial, se activan en territorios con características específicas: aquellos donde la pequeña escala y el contacto con diversos modos de existencia brinda la oportunidad de crear pautas de coordinación intersubjetivas e interespecies.

El incipiente movimiento de brigadas forestales, poco explorado por las agendas locales, es un fenómeno clave para entender las dinámicas de organización territorial que vienen llevándose adelante en Córdoba (y en la Argentina) para enfrentar las lógicas destructivas del capital. No obstante, puede ser también un disparador para comprender la realidad de otros escenarios afines. El planteamiento pretende ser un contrapunto al



momento de situar las alternativas de resistencia frente a las transformaciones socio-territoriales que se están produciendo en pequeñas localidades serranas.

La verdadera catástrofe, diría D.H Lawrence (2017), la que deslinda todas las demás, es haber adquirido el hábito de vivir como si no estuviésemos en el mundo. Por ello, la definición que aquí proponemos -construida a partir de experiencias vividas por cuerpos-territorios en tiempos precarios- narra un presente que se “siente” y por eso “importa”. Emerge como una oportunidad para gestionar otras “geometrías de poder” (Massey 2008) que rompan con formas de organización instituidas a través de acciones transformadoras. Es la posibilidad de transformar la escala jerárquica en escalas de participación y colaboración horizontal e interespecies.

En esta dirección, *los procesos colectivos de resistencia para la defensa y el cuidado socioterritorial* se erigen como clave de lectura y escucha para una supervivencia colaborativa. Además, como herramienta analítica, permite interrogarnos acerca de por qué, gran parte del problema que tenemos como humanos, es la oclusión del registro de la otredad y la disociación de nuestra condición de existencia.



REFERENCIAS

1. **Argañaraz, Juan y Bellis, Laura.** *Incendios en Córdoba.* 2020. Recuperado de: <https://ig.conae.unc.edu.ar/incendios-en-cordoba/>
2. **Aranda, Diego y Movsesian, Lucía.** “Incendios forestales en el valle de Paravachasca (Córdoba): fragmentaciones, intereses y disputas a partir de las formas de organización comunitaria y su politización e institucionalización en el territorio”. En: *Anales del 12° Congreso Argentino de Antropología Social.* 2021.
3. **Argañaraz, Juan P. et al.** “Incidencia del fuego en un gradiente altitudinal de las sierras del centro de la Argentina”. *Ecología Austral* 30(2). 268-281. 2020
4. **Brigada Forestal Chiviquín.** *Lo que vivimos en trasla: relato breve de la experiencia brigadista en los incendios transerranos del 2022.* Córdoba. 2023.
5. **Brigada Forestal Pichana.** *Informe-Balance Brigada Forestal Pichana.* Córdoba: Área Territorio. 2022.
6. **Comité Invisible.** *A nuestros amigxs.* Buenos Aires: Hekht Libros. 2020.
7. **Deleuze, Gilles y Guattari, Félix.** *Kafka, por una literatura menor.* México: Era.1978.
8. **Deón, Joaquín.** “Donde hubo incendios negocios quedan. Desmontes y despojos del agronegocio, desarrollo urbano y la megaminería de canteras en las Sierras Pampeanas (Chaco Serrano), Córdoba, Argentina”. *Naturaleza de derechos.* 2020. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/350832648>
9. **Dirección General de Estadísticas y Censos Córdoba** <https://estadistica.cba.gov.ar/conoce-cordoba/>
10. **Dirección Nacional de Población.** *Movilidad residencial interprovincial en Argentina.* Argentina: Registro Nacional de las Personas. Ministerio del Interior. 2023. Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/interior/renaper/estadistica-de-poblacion/movilidad-residencial-interprovincial-en-argentina>
11. **Gutiérrez Aguilar, Raquel.** “Producir lo común Entramados comunitarios y formas de lo político”. *Re-visiones (nueva época),* 10. 1-17. 2020. Recuperado de <http://www.re-visiones.net/index.php/RE-VISIONES/article/view/442/816>
12. **Haraway, Donna.** *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno.* España: Consonni. 2019.
13. **Harvey, David.** *El nuevo imperialismo.* España: Akal. 2004.
14. **Lawrence, David.** *Apocalipsis.* España: Losada. 2017.
15. **Massey, Doreen.** “Geometrías internacionales del poder y la política de una ciudad global: pensamientos desde Londres”. *Cuadernos del Cendes,* 25(68), 115-122. 2008. Recuperado de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082008000200007
16. **Mattioli, Denise.** “La dimensión socio-ecológica en procesos de territorialización serranos”. En Marengo, C. (Eds.). *Transformaciones urbanas y políticas públicas. Reflexiones para una agenda de investigación en hábitat* (pp. 93-104). Córdoba: Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba. 2021.
17. **Mattioli, Denise y Trimano, Luciana.** “Degradación ambiental y segregación socioespacial. Los impactos del extractivismo inmobiliario en las sierras de Córdoba (Argentina)”. *Cuaderno Urbano.* (35) 35: 035-060. 2023. Recuperado de <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/crn/article/view/6771/6283>
18. **Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible.** “Causas e impactos de la deforestación de los bosques nativos de Argentina y propuestas de desarrollo alternativas”. 2020. Recuperado de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/desmontes_y_alternativas-julio27_1.pdf



19. Naval Fernández, M. Cecilia et al. “Megaincendios 2020 en Córdoba: Incidencia del fuego en áreas de valor ecológico y socioeconómico”. *Ecología Austral* (33), 136-151. 2023.
20. Pintos, Patricia y Astelarra, Sofía. (Coords.) *Naturalezas neoliberales. Conflictos en torno al extractivismo urbano-inmobiliario*. Buenos Aires: El colectivo. 2023.
21. Porto Gonçalves, Carlos. *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Siglo XXI. 2001.
22. Preciado, Paul. *Dysphoria mundi*. Buenos Aires: Anagrama. 2022.
23. Secretaría de Gestión de Riesgo Climático, Catástrofes y Protección Civil e Infraestructura de Datos Espaciales de la Provincia de Córdoba. (2023). *Áreas Afectadas por Incendios Forestales 2022, en la Provincia de Córdoba*.
24. Spinoza, Baruch. *Tratado Teológico-Político*. Buenos Aires: Lautaro. 1946.
25. Svampa, Maristella y Viale, Enrique. *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal)desarrollo*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2020.
26. Theodore, Nik, Peck, Jamie y Neil Brenner. “Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados”. *Temas Sociales*, 66. 1-12. 2009. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/277955552_Urbanismo_neoliberal_la_ciudad_y_el_imperio_de_los_mercados
27. Trimano, Luciana. “¿Qué es la neorruralidad? Reflexiones sobre la construcción de un objeto multidimensional”. *Territorios*, 41, 119-142. 2019. Recuperado de: <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/6951>
28. Trimano, Luciana, de Abrantes, Lucía, & Greene, Ricardo. “Gestión de la pandemia a múltiples escalas: tensiones entre centro y periferia”. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(II), 199-212. 2022. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/99215>
29. Trimano, Luciana. & Mattioli, Denise. “‘Vivir en la naturaleza’. Movilidad residencial y extractivismo inmobiliario en las sierras de Córdoba (Argentina)”. *Territorios*, (48), 1-26. 2023. Recuperado de: <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/12319>
30. Trivi, Nicolás. “Destinos turísticos serranos, entre la expansión y la defensa de los bienes naturales (Córdoba, Argentina)”. *Revista de Geografía*, 30, 0-20. 2021. Recuperado de <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/estudios-socioterritoriales/article/view/1241>